

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 500

Alicante 3 de Julio de 1880

Año XI.

EL IDEAL DEL SIGLO XIX.

ARTÍCULO II.

SUMARIO: La idea del progreso en nuestro siglo.—El Catolicismo y el Racionalismo ante la idea del progreso.—No existe contradicción en la conducta de la Iglesia Católica.—El abuso de las palabras engendra la confusión de las ideas.—Valor radical de la palabra *progreso*.—Concepto capital del mismo.—No existe en los seres faltos de vida.—La vida condición esencial del *progreso*.

En el artículo anterior hemos señalado el *Progreso* como el *Ideal de nuestro siglo*. Y en efecto, entre las muchas palabras que han adquirido celebridad en la época contemporánea, ninguna ha llegado á alcanzar el universal prestigio de que goza esta palabra mágica, tan llena de fascinadores encantos, como preñada de tempestades, y que encierra en sí el gran problema de los desti-

nos de la humanidad. La idea del Progreso ha llegado á ejercer en nuestro siglo tal influencia sobre los espíritus, que reina sin rival sobre las conciencias, viniendo á ser la bandera comun bajo cuyos pliegues se unen los partidos más opuestos y las tendencias más encontradas. El Progreso representa la gran ley de la *unidad* en medio de esa *variedad* asombrosa de ideas y de tendencias, que tan fecundo han hecho á nuestro siglo en grandezas y desastres.

La idea del Progreso es la única entre todas, de la que puede decirse en absoluto, que tiene á su favor el *sufragio universal*, como ha dicho muy oportunamente un célebre orador de Nuestra Señora de París. Es el *Ideal del siglo*, tras el cual corre lo mismo el católico que el racionalista, el sábio que el ignorante, el rico que el pobre, el soberbio aristócrata que el humilde hijo del pueblo; y óyese por doquier resonar esa pa-

labra, dentro las bóvedas del templo y en las asambleas profanas, en los congresos y en los clubs, en las academias de la ciencia y en los talleres de la industria; y el libro y el periódico, el folleto y la hoja volante son otros tantos ecos que se multiplican para repetirla y propagarla. El Progreso es la idea más popular que jamás haya existido; y esto es tan cierto, que basta escudarse con ella para obtener las simpatías de los pueblos. Por eso todos los partidos que quieren hacer fortuna y conquistar prosélitos, escriben aquella palabra en su bandera, procurando al mismo tiempo borrarla del lema de los partidos contrarios. Invocando el Progreso, se rodean del prestigio y popularidad que aquella idea lleva consigo, de la misma manera que los planetas brillan con la luz del sol que los baña con sus rayos; y denuncian á la vez á sus contrarios al menosprecio y á la impopularidad, arrojando sobre ellos el negro baldon que llevan consigo estas palabras: *¡Retrogrados! ¡Estacionarios! ¡Enemigos del Progreso! ¡Oscurantistas!*

Y hé aquí la razón del grande interés que el Racionalismo tiene en hacer aparecer el Catolicismo como enemigo del Progreso. Sabe muy bien que el día que consiguiera llevar esta convicción al ánimo de la humanidad, su triunfo sobre el Catolicismo era seguro; porque ese día habría conseguido enagenarle las

simpatías de los pueblos, cuyo amor y respeto hácia él se trocarian en aversion y desprecio. *Si el Catolicismo fuera vulnerable*, no hay duda, que esta arma esgrimida continuamente contra él por un enemigo poderoso y astuto, habia de serle fatal.

El Racionalismo cogiendo en su mano la proposición LXXX del *Syllabus* (1), la ha arrojado una y cien veces, y la sigue arrojando con impudencia á la frente del Catolicismo; y señalándole con el dedo, como en otro tiempo hiciera Pilatos con Jesús, lo presenta á los pueblos y á la humanidad entera repitiendo con sarcasmo: *¡Ecce homo! ¡hé ahí el hombre!* Hé ahí al Catolicismo cubierto con sus viejos y mugrientos harapos; negándose á vestir las ricas y hermosas vestiduras del Progreso. Miradle, él mismo se ha denunciado; no hacen falta otras pruebas; *nihil amplius egemus testibus*. Condenando el Progreso, se ha declarado retrógrado, estacionario y enemigo de la voluntad soberana del siglo. Es la Religion de ayer, cuya decrepitud la hace inútil hoy y la hará imposible mañana. Es preciso retirarle como inútil, y condenarle como á reo de

(1) Romanus Pontifex protest ac debet cum *progressu*, cum liberalismo, et cum recente civilitate sese reconciliari et componere.

El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el *progreso*, con el liberalismo y con la civilización moderna.

lesa Magestad del Progreso: *crucifigite. Tolite ergo eum et crucifigite.*

¿Y cómo responde el Catolicismo á este grito de guerra que contra él ha lanzado el Racionalismo? ¡Estraño fenómeno! Desplegando su bandera, en la que aparece el lema del Progreso escrito con letras de oro. «Yo soy el Progreso, dice; lo llevo conmigo y es inseparable de mí, porque es mi esencia. Mia sola es la gloria de haberlo anunciado al mundo, porque nadie hasta mí supo decir á los hombres: *«estote perfecti, sed perfectos (1);» «crescamus per omnia, adelantemos por todo (2).»* Dotado de una fecundidad infinita, tan infinita como el amor que me engendró, soy la religion del presente, como fui la del pasado, y seré la del porvenir. *Jesu-Christus heri, hodie, ipse et in sæcula (3).* En vano, oh racionalismo faláz, te empeñas en despojarme de la bandera del Progreso, que es mi bandera; ella me pertenece por derecho de *prescription*. Antes que tú existieras, existia yo; conmigo y sin tí ha venido progresando la humanidad por espacio de 18 siglos, y conmigo y á pesar tuyo seguirá progresando en adelante.»

Y en efecto, al mismo tiempo y

áun ántes que se oyera resonar la voz del Catolicismo para lanzar el rayo de su anatema contra el progreso, habíase oído y oíase resonar esa misma voz bajo las bóvedas de Nuestra Señora de París predicando y proclamando el Progreso; allí, precisamente allí, en el corazon del mundo civilizado y á la faz misma del Racionalismo. Estraño fenómeno parecerá esto, contradiccion; y sin embargo no la hay, y es el fenómeno más natural. Es que si todas las voces de la humanidad están acordes para proclamar el Progreso, y todas las voluntades se unen en una sola voluntad para quererlo y desearlo; no sucede lo mismo cuando se trata de definirlo y realizarlo. Aquí entra la division y la discordancia; aquí comienza la lucha entre el error y la verdad, y aquí está el gran peligro para la humanidad. La voz del Catolicismo, resonando como un trueno al lanzar el rayo de su anatema contra el Progreso, es la voz que previene contra este peligro, señalando á la humanidad el camino tenebroso *del que debe apartarse*, si no quiere sumergirse en los abismos que á cada paso abren á sus piés los furiosos vendabales del error; la voz del Catolicismo proclamando el Progreso, es la voz que enseña el camino *que debe seguir* la humanidad para realizarlo. Cuando hace brillar el rayo del anatema, es el *faro* que señala el escollo;

(1) Math., v. 48.

(2) Eph., IV, 15.

(3) Hebr., XIII, 8.

cuando predica, es la *brújula* que orienta.

Hé aquí, pues, como la palabra Progreso viene siendo el grito de guerra comun á los dos enemigos más encontrados é irreconciliables; y que segun triunfe con uno ó con otro, traerá la humanidad ruinas ó grandezas, prosperidades ó desastres. Tal es la trascendental importancia que encierra esta palabra llena de misterios, cuya recta inteligeneia por tanto es del mayor interés, para la sociedad. Si se diese á las cosas su verdadero nombre, si, como dice el refran castellano, se llamase *pan al pan y vino al vino*, el problema pronto quedaría resuelto, porque pronto nos habríamos entendido. Pero si á las cosas se les dá diferente nombre del que debieran llevar; si en el terreno filosófico, por ejemplo, se llama *Progreso* á las orgías de la inteligencia; si en el terreno social y político se llama *civilizacion* al destierro de Dios de todas las instituciones sociales, incluso la familia (*civilizacion del Matrimonio*), y se llama *libertad*, al desprestigio del principio de autoridad y á la emancipacion del hombre del cumplimiento de sus deberes religiosos y morales; entónces jamás nos entenderemos, y mientras unos dirán: ¡Viva el Progreso! contestarán otros ¡Anatema al Progreso! y sin embargo, unos y otros lo quieren, y caminan tras él para alcanzarlo.

Nosotros tenemos por cierto, que el abuso de las palabras, sistemático y estudiado, en ciertas escuelas, es el que ha traído el caos y confusion que actualmente reina en el órden de las ideas.

«Cuando el delirio humano (dice un ilustre filósofo contemporáneo), se empeña en cambiar los lugares, los nombres y las esencias de las cosas, nace y aparece entre los hombres el falso saber, que es la mayor y más temible de todas las pestes. Porque entónces corren triunfantes por el mundo el desórden y el error, y empuña la mentira el cetro de la verdad; entónces se sienta en el trono de Dios la humana razon, y la fuerza brutal en el de la justicia; la paz huye entónces y reina en las sociedades, así como en los abismos infernales, espantosa confusion. El liberalismo, el materialismo, el panteísmo, el ateísmo, el socialismo y el comunismo, todos estos errores proceden de aquella venenosa fuente que San Pablo llamó *necedad*, y que la historia y el buen sentido denominan vana filosofía, mentido progreso, falsa ciencia (1).»

Empecemos, pues, por estudiar la palabra *Progreso*; busquemos su etimología, que ella nos servirá no poco para penetrar en su verdadero

(1) Cornoldi, *La conciliacion de la Fé católica con la verdadera ciencia*, Introducción por Fernandez Montaña, pág. 8.

sentido, y nos dará la clave para que podamos comprender el concepto que encierra.

La palabra *Progreso* trae su origen del verbo deponente latino *progredi, progressus*, que traducido á nuestra lengua, significa «*avanzar*,» «*marchar hácia adelante*;» por consiguiente «*progreso*» es igual á «*marcha hácia adelante*.» Ahora bien ¿en qué consiste esta marcha hácia adelante? Es evidente que si se tratase del movimiento local ó traslaticio, esta marcha se verificaría entre dos puntos del espacio, á saber: aquel *de donde* partimos y aquel *á donde* nos dirigimos; y en este caso el movimiento de avance sería en dirección hácia este último punto y acercándonos á él. Tal es el concepto primario y propio que radicalmente encierra esta palabra.

Pero desde luego se comprenderá que no es este sentido demasiado material el en que nosotros la usamos al hablar del Progreso de nuestro siglo; sino que dándole otro más ámplio y elevado, expresamos con ella el movimiento en virtud del cual caminan los seres á su propia perfección; siendo aquí el punto de partida el estado actual menos perfecto; y la dirección, aproximándose al ejemplar ó arquetipo, al *ideal* de su perfección.

En este concepto, el más universal de todos, el Progreso no es otra cosa que el engrandecimiento del ser,

esto es, su perfeccionamiento, su marcha del estado menos perfecto al más perfecto en virtud de un movimiento que tiende á completarlo y mejorarlo, y el cual *termina* en la realización de aquel grado de perfección de que cada uno es susceptible, al que está determinado y ordenado por el Autor de la Naturaleza. Así pues; al decir que la humanidad progresa, queremos decir que el hombre adelanta en el camino de su perfeccionamiento, que se perfecciona, que se acerca á su *ideal*.

Reasumiendo y concretando estas ideas resulta: 1.º *Que el Progreso es un movimiento que tiende á perfeccionar al ser*: 2.º *que este movimiento radica en el ser y es inmanente en el mismo*; es decir, que parte de un principio interno y opera mudanza en el mismo ser en sentido de mejorarlo.

Haciendo ahora aplicación de estos principios á la grande escala de los seres, observaremos que en los inorgánicos, absolutamente faltos de vida, no puede haber progreso. Destituidos de todo principio vital, existen en una perpétua inmovilidad; su estado es la inercia; y la inercia es la negación del movimiento sin el cual no se concibe el Progreso. (1)

(1) Por análoga, pero contraria razón, el Progreso no puede existir tampoco en Dios, porque siendo un ser infinitamente perfecto, no cabe en Él mayor perfección, y existe por

En estos seres el engradecimiento no supone más que un crecimiento que viene de afuera á dentro y se verifica por simple *yustaposicion* de partes, que aumenta al ser *cuantitativamente*, pero que en nada lo mejora; ó bien este recibe formas puramente externas que no envuelven perfeccion alguna intrínseca respeto al mismo, y á las cuales es de todo punto indiferente. De aquí que jamas empleamos la palabra progreso, para designar el crecimiento ó modificaciones de estos seres.

Lo contrario sucede en los seres vivientes. Ordenados por el Autor de la Naturaleza á un cierto grado de perfeccion, tienden á él en virtud de un movimiento nativo é inmanente, que no es otra cosa que la expresion de la vida, la vida misma que se manifiesta. Porque toda vida (hablamos de la creada y finita) existe en el movimiento, «siendo su primera necesidad elevarse y extenderse para imitar á su eterno tipo, y marchar por un crecimiento progresivo hasta el límite que Dios le permite alcanzar en la plenitud de su desarrollo.» El engradecimiento en estos seres se verifica por *intus-suscepcion*, viene de dentro afuera, es una expansion, una dilatacion, una elevacion en

tanto en una absoluta *inmovilidad*; pero no en la inmovilidad de la inercia, sino en la inmovilidad del *acto simplicísimo*, como dicen los teólogos.

cuya virtud el ser viviente tiende naturalmente á completarse. En estos seres pues se dá el progreso, porque son capaces de perfeccion mayor y están ordenados á ella.

Al llegar aquí, notamos que se ha alargado demasiado este artículo, por lo cual nos vemos precisados á cortarle en este punto. Quede sentado para concluir; *que el progreso supone la vida*, ó de otro modo: que *la vida es condicion SINE QUA NON del Progreso*.

Continuaremos desarrollando estas ideas.

V. C. B.

UNA ACLARACION.

Recordarán nuestros lectores que en el número de EL SEMANARIO correspondiente al 19 del próximo pasado, rectificamos por segunda vez la palabra *derecho* usada por *El Eco de la Provincia* en el caso concreto á que entónces nos referíamos. Como *El Graduador* se mezcló en el asunto, poniéndose de parte de *El Eco*, nosotros hubimos tambien de referirnos al citado periódico posibilista. Dijimos con este motivo, que por el hecho mismo de haberse puesto *El Graduador* de parte de *El Eco*, debió este periódico haber sospechado que habia *gato encerrado* en sus palabras (las de *El Eco*). Esto ha alarmado á

El Graduador, y nos pide que seamos más explícitos: vamos á satisfacerle.

Desde el momento en que *El Graduador* se puso de parte de *El Eco* debió haber sospechado éste, que sus palabras envolvían alguna teoría LIBERAL de *pur-sang* y por ende *anticatólica* y *antifilosófica*.

Cuál sea esta teoría, ya lo dijimos nosotros: es la teoría que proclama en el hombre el derecho de abrazar todas las opiniones, aunque sean erróneas, y de practicar el mal. El diario posibilista admite lo primero, y se espanta de lo segundo; como si el derecho de practicar el mal no fuera la consecuencia necesaria del derecho de profesar el error. Pues qué, ¿ignora el diario democrático que el pensamiento informa nuestras acciones? No queremos anticipar ahora doctrina, pues nos proponemos tratar con detenimiento esta materia ya que se nos ha presentado ocasión de hacerlo. Nunca más que ahora sentimos que nuestra revista no sea un periódico diario, para poder contestar al día á esta y otras cuestiones.

Ya conoce, pues, *El Graduador* el gato encerrado que, á medida que se desarrolla, va revistiendo diferentes colores hasta tomar el rojo muy subido; y entonces adquiere una fiera solamente comparable con la de un *nihilista*.

LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

La Iglesia aprueba su regla y los bendice; los reyes los honran; los pueblos los aman; los sabios los veneran; los héroes los admiran, y cada calumnia y cada injuria que la envidia y el ódio les disparan en la hora de la acusación se vuelve sobre sus cabezas en una corona de flores con que ciñe sus sienes la mano de la verdad en la hora del desagravio.

Y á su voz, que resuena en las populosas ciudades de Europa, y en las salvajes estepas del Asia, y en las vírgenes selvas de América, y en los extensos mares de Oceanía, los enemigos de la libertad y de la dignidad del hombre enmudecen; los ecos de la bacanal y de la orgía se apagan; las ciencias, enriqueciendo su caudal, se engrandecen; los salvajes se civilizan, y la *Edad de Oro* soñada por los poetas en los albores ó en el cénit de la humanidad se realiza, allá entre las soledades de la barbarie, como un oasis de felicidad y de amor en medio del árido desierto de la vida.

Y de sus conventos, islas morales elevadas en el océano proceloso del mundo, zarpan los bajeles que van á llevar á la tierra el tesoro de la civilización, cubierto con el pabellón de la Cruz, mientras en ellos se levantan los faros esplendorosos de la verdad para guiar y dirigir á los naufragos que luchan con las tinieblas y la muerte, perdidos en el tormentoso mar de la existencia.

Heridos por la mano del ódio, que empuñaba el cetro del despotismo, perecieron sus apóstoles y se desva-

necieron sus grandezas; los santuarios fueron profanados, las bibliotecas incendiadas, los museos saqueados, los conventos destruidos, y los infieles santificados volvieron á perderse, errantes y dispersos, en la vida salvaje, en la profundidad de sus bosques.

Pero, pasada la tempestad, el iris lució de nuevo sobre las nubes; á la luz y al calor del sol de la religion y de la libertad volvieron á retoñar los vástagos tronchados por la tormenta, y con aplauso de todo el mundo civilizado los hijos de San Ignacio de Loyola volvieron á dedicarse tranquilos á sus tareas de ciencia y de virtud.

Pero las virtudes de estos religiosos no bastan á calmar la justa cólera de Dios, que, irritado por la malicia de los hombres, vierte la copa de su ira sobre el mundo, adormecido en el mal y aletargado en el error.

La guerra estalla... y estos hombres abandonaban sus hogares, salen de sus celdas, corren á las ambulancias, se ostentan en la vanguardia de las tropas, y detrás, al lado del soldado que cae, aparece el jesuita con la venda y el bálsamo para restañar sus heridas; con la bendicion, y la oracion, y el consuelo, para fortalecer su alma; con la cruz, para honrar, y proteger, y santificar su huesa.

Y herido, contuso ó muerto, el soldado de Dios se echa al hombro á su hermano, el soldado de la patria, y por entre las balas que acribillan su vieja sotana, de plomo y de gloria desaparece con su preciosa carga, hasta depositarla en sitio seguro, y prodigados sus últimos auxilios vuelve al peligro, hasta que á

su vez cae .. sin que haya quien lo levante... porque sus hermanos acuden con preferencia, por deber, á los que defienden á su patria que á los que se ofrecen y se dan á su Dios.

La revolucion, incubada por la impiedad, expía los desastres de la patria y se desborda. Dios, familia, propiedad, patria, Estado, nacion, sociedad, todo va á perecer en el diluvio de la anarquía. Sus sayones lo proclaman enarbolando la enseña del exterminio, la bandera roja. Sus ojos, ávidos de sangre y de matauza, buscan á la autoridad, al aristócrata, al banquero, al propietario, al hombre de la clase media; pero, sobre todo, al sacerdote, y entre estos al jesuita.

Le encuentran orando por su país, educando á los huérfanos de la guerra, á los hijos del operario pobre, curándose las heridas recibidas en ambulancias, rogando á Dios por los que murieron defendiendo á su patria, escribiendo sus glorias, estudiando el remedio á sus desventuras, y aquellos..... seres..... en odio á la república, en odio á los mismos que adulándolos á ellós calumniaron ó atropellaron á esos mismos jesuitas, los atropellan, los insultan, los maltratan, los asesinan inhumanamente, sin fruto, sin objeto... por odio, al pié de un muro incendiado, en el que grabaron con fuego, y van á escribir con sangre, este sarcasmo supremo y elocuentísimo:

Libertad, igualdad, fraternidad.

Pero el cañon republicano truena; la ametralladora barre los miserables que, seducidos y engañados, arrojan petróleo encendido sobre los soldados cubiertos de cicatrices en la

guerra con el extranjero, mientras los que firmaron las órdenes de incendio y de asesinato, cargados de oro, huyen á esconderse para gozar en lejanos países del noble fruto de la propaganda de sus ideas humanitarias.....

Y hoy, á los pocos años de aquellos sucesos, cuando las ruinas humean todavía, cuando la sangre está fresca aún sobre las losas de los templos, cuando el extranjero afirma más y más sus cañones en las fortalezas de la pátria, entregadas ó mal defendidas por soldados á quienes el materialismo ateo había dejado sin idea del honor, y sin valor, por consiguiente; entre las horrendas blasfemias contra Dios y la familia, arrojadas como simiente de nuevos y más horribles trastornos entre la juventud proletaria que pulula en el fango de las calles, y en el hervor de los talleres, y entre el estruendo de las fábricas; hoy, la república en nombre de la monarquía absoluta del antiguo régimen (1), los libre-pensadores en nombre de la herejía fatalista de Jansenio, los jacobinos en nombre del regalismo, expulsan..... á los sacerdotes de la Compañía de Jesús..... y traen en triunfo á los que envolvieron en llamas de petróleo los monumentos, los museos, los archivos, los soldados, los magistrados, los sacerdotes, la honra, y la gloria, y la vida de la pátria republicana.

(1) No; en nombre de los enciclopedistas que formaron á los doctrinarios de Francia y España engañando al trono y cambiando el antiguo régimen por el moderno.—(Nota de La Fé.)

Esto no puede ser, dirán los que no lo vieron.

Esto es, les responderá la historia. Pero ¿qué causa tuvieron, qué motivo les impulsó, qué pretexto tomaron?

La causa primera es su nombre; el nombre de JESUS.

Odio eritis propter nomen meum.

El pretexto ¡ah! el del lobo que acusaba al cordero que bebía más abajo porque le enturbiaba el río. ¡Que son enemigos de la libertad, de la fraternidad, de la igualdad y de la república! ¡Que el Padre Secchi es astrólogo, y las doctrinas de Perrone favorecen el cisma de los griegos!!! (2).

En cuanto al motivo, no lo ocultan. Queremos descatoalizar el país, han dicho, y lo descatoalizaremos por la enseñanza.

Vosotros enseñáis mejor que nosotros, á pesar de que disponemos de los recursos del Estado.

Y bien: os prohibimos enseñar..... en nombre de la libertad de enseñanza.

Esto es monstruoso, han dicho muchos; monstruoso contra la libertad, más que contra los jesuitas.

No lo permitamos.

Y entonces se dijeron: ¿Sí? Pues si en nombre de la libertad de enseñanza no podemos prohibiros enseñar, en nombre de la libertad de asociación os expulsamos.

Vivís del derecho comun; nosotros os mandamos que viváis del privilegio.

(2) Esto se desprende lógicamente de las leyes que invocan del antiguo régimen para aplicarlas á los jesuitas de hoy.

Y cuando lo pidais os lo negaremos.

Si os lo concediéramos, os destruiríamos por privilegiados.

Esto en cuanto á vuestros compañeros.

Y en cuanto á vosotros, los escogidos del Señor; en cuanto á vosotros, os disolvemos desde ahora, porque *tenemos una ley, y segun esa ley debeis morir.*

En vano esa ley es la negacion de nuestras propias leyes, la negacion de toda ley divina y humana.

¡Qué importa! *Debeis morir.*

En vano esa ley supone la existencia de otras leyes que oprimen y vejan á los judíos que protegemos, prohibiéndoles actos de comercio y exceptuándolos del servicio militar; de leyes que prohíben el traje eclesiástico, la misa... que sabemos... hasta declaran *sospechoso* á todo ciudadano que, sin ser militar, *lleve bigotes!* y lo condena como tal.

¡Qué importa! *Debeis morir.*

En vano esa ley está derogada por la tradicion, por la costumbre, por la prescripcion, por cien leyes posteriores, por la misma Constitucion de la Francia republicana.

¡Qué importa! *Debeis morir.*

En vano esa ley supone que, despreciando al Senado, producto más ó ménos directo de nuestro sufragio universal, en vez de presentarle nuestra dimision, porque se nos atravesó en el camino, tratamos de anular su veto, sustituyendo el régimen de los decretos arbitrarios al régimen supremo de la ley.

¡Qué importa! *Debeis morir.*

En vano esa ley la declaramos derogada al escribir el art. 7.º, único modo, segun nosotros mismos, de

evitar que los religiosos enseñen.

¡Qué importa! *Debeis morir.*

Tolle, tolle, crucifixe, crucifixe.

Y nosotros gritaremos: «¡Viva la libertad!» y os expulsaremos.

Porque nosotros somos la libertad; pero la libertad... revolucionaria.

Es decir, la libertad... al revés.

La libertad, que para el mal es licencia y para el bien despotismo.

Aquella libertad que se ha definido: «El derecho de ser jorobado entre las gentes sin joroba, y el deber de tenerla en un pueblo de jorobados.»

Y por la misma razon por que ántes tolerásteis que ostentásemos nuestra joroba como una perfeccion, ahora os la imponemos.

Y no nos arguyais con la libertad, con la consecuencia y con el derecho.

Porque nosotros somos Lutero y Calvino proclamando el *libre exámen* y exterminando á los *herejes*.

Somos Robespierre declamando contra la pena de muerte y elevando á institucion... *su Dama... la Santa Guillotina.*

Somos Camilo Desmoulins escribiendo en su *Francia libre* que no hay más que un Estado verdaderamente libre. «Aquel en que todo ciudadano pueda escribir sobre su ostra: *Voto el destierro de Aristides, porque Aristides es justo.*

Somos Saint-Just diciendo que «la república se constituye con la destruccion de todo lo opuesto, hasta lo indiferente y lo pasivo, de todo lo que existe fuera de ella, por injusto que debe perecer entre sangre y lágrimas.»

Somos Garibaldi rechazando la fórmula de *libertad para todos*, por-

MOVIMIENTO CATÓLICO.

que él «no quiere la libertad para las *vivoras* ni para los *sacerdotes*.»

Somos Proudhon declarando «que para la gran obra revolucionaria es preciso una conciencia ancha, que no escrupulice en la ocasión la fé pública violada y las leyes de la humanidad holladas con los piés.»

Somos Bismarck proclamando que *la fuerza es antes que el derecho*, corregido por los liberales belgas de esta manera más suscita, más breve: *La fuerza es el derecho*.

Somos Cluseret diciendo en nombre de la Internacional que «no se discute con lo que se quiere destruir. Cuando uno es más fuerte, pega; cuando es más débil, se está quieto.»

Somos los profesores liberales de la Universidad de Gante, echando de ménos los horrores del 93, que «desearían ver renovados si se pudiesen renovar sin herir la conciencia pública.»

Somos los profesores revolucionarios de la Universidad de Lieja enseñando que «la libertad, la tolerancia y la libre discusión no valen nada y que *la prision, las multas y el destierro* son armas legales de que hay que servirse contra los católicos.»

Somos, en fin, los demócratas, los republicanos, los liberales, que aplaudimos la tiranía de Rusia en Polonia, de Inglaterra en Irlanda, de Prusia en Alemania y del Brasil en América, y despues de aplaudirlas las imitamos.

Somos CAIN..... CAIN luchando con ABEL.

.....
(Del libro de D. Alejandro Pidal *El Triunfo de los Jesuitas en Francia*.)

De *El Magisterio Español*, tomamos lo siguiente:

«Los diarios de Viena (Austria) anuncian que el municipio de aquella capital ha votado unánimemente un Mensaje de felicitacion al abad de los benedictinos de dicha ciudad con ocasion del décimocuarto centenar de San Benito.

En dicho Mensaje la ciudad de Viena dá las gracias á la órden de San Benito porque hace setecientos años que desde aquel lugar no ha cesado de trabajar con el mayor desinterés, por la Religion, la humanidad, la ciencia, las artes y la instruccion.

Muy merecido debe de ser este elogio por los religiosos, porque en el municipio hay algunos miembros judíos y lo han votado como y con sus colegas cristianos.»

Una corespondencia dirigida de Gerona á *El Correo Catalan*, dice:

«El antiquísimo castillo de Parmansó, sito en el término de Villajuiga, ha sido recientemente adquirido por reverendos benedictinos *agricultores*, que se proponen establecer en él una casa de mision para instruir á niños desamparados, que procurarán inclinar despues á que

«Leven la luz del Evangelio á los países salvajes.»

Y dice tambien otro colega:

«Los padres dominicos de Arca-chon (Francia) han solicitado del gobierno español permiso para establecer en Pasajes una escuela marítima con buques de su pertenencia.»

Y todavía habrá necios que les llamarán... ¡Holgazanes!...

La cofradía católica del Santísimo Sacramento de Inglaterra ha celebrado en Lóndres su reunion anual, en la que el Superior general, reverendo P. Caster, ha manifestado que la Sociedad se compone actualmente de 900 eclesiásticos y 12.000 legos, la mayor parte conversos, y que cada dia vá en aumento.

En la mision de Onganda (Africa Central) ha ocurrido el hecho siguiente, muy importante:

«Mtesa, Rey poderoso de allí, obligó á los misioneros protestantes y á los árabes musulmanes á discutir delante de él con los misioneros católicos sobre la excelencia de la Religion. Despues de oír á todos declaró que únicamente la católica sería enseñada en su país.

Los predicantes ingleses se fueron inmediatamente despues de promulgado el decreto.»

En breve saldrá de Barcelona para Roma la peregrinacion de oradores sagrados proyectada para la fiesta de San Pedro.

Desde que se inició la idea de esta peregrinacion de los campeones católicos á su ilustre Jefe, nos pareció excelente, si bien á decir verdad, la consideramos de difícil realizacion.

Está visto, para los católicos no hay imposibles.

DECRETO

sobre el establecimiento en España de las congregaciones religiosas extranjeras.

«Los acuerdos recientemente adoptados por el gobierno de la nacion francesa respecto á corporaciones religiosas, y las repetidas instancias que, fundadas en el precepto constitucional de libertad de asociacion, y en lo prevenido en el Concordato celebrado con la Santa Sede en 1851, se elevan á este ministerio en solicitud de autorizacion para el establecimiento de órdenes distintas en determinadas localidades, concedidas algunas siempre con gran parsimonia y cuando poderosas razones lo han aconsejado, para que los religiosos á quienes se otorgaban, residieran en el punto que se les señalaba, conforme á sus constitucionales y prácticas, y sin gravámen alguno para el Estado, y muchas pendien-

tes de resolución, hacen necesario que con urgencia, aun cuando no definitivamente, se fije de algun modo, tanto la situación de las corporaciones expresadas, como la forma en que podrá autorizarse el establecimiento de las que lo tienen pretendido y que nuevamente se solicitaren.

Con este objeto S. M. el rey (que Dios guarde), de acuerdo con el Consejo de ministros se ha dignado mandar que, sin perjuicio de la medida general que se dicte en el expediente que á este efecto se instruye, se observen provisionalmente las disposiciones siguientes:

Primera. No se permitirá el establecimiento de ninguna congregación, convento ó colegio formados por extranjeros pertenecientes á los institutos religiosos expulsados de Francia en las provincias limítrofes á aquella nación.

Segunda. Para el establecimiento de cualquiera de dichas asociaciones ó corporaciones en las demás provincias del reino, será necesario impetrar permiso ó autorización especial del gobierno.

Tercera. El gobierno, previos los informes que estime oportunos, podrá autorizar con las condiciones que en cada caso juzgue conveniente fijar, el establecimiento de las asociaciones ó corporaciones á que se refiere la disposición primera, en las

provincias no comprendidas en la misma.

Cuarta. Para el establecimiento de cualquiera otra asociación ó comunidad religiosa de las no expresadas en la citada disposición primera, en todas las provincias del reino, será también necesaria, como lo viene siendo hasta hora, la autorización especial del gobierno, que podrá concederla previos los informes y con las condiciones que en cada caso juzgue convenientes.

De real orden lo digo á V. S. á los efectos consiguientes.—Dios etc.—*Alvarez Bugallal.*»

ROMA.

La Aurora publica un artículo que se reduce á repetir lo que sobre las negociaciones que han mediado entre el Vaticano y Prusia dijo *L' Osservatore Romano*.

A propósito de *L' Osservatore Romano*; este periódico trae un artículo que nos ha llamado grandemente la atención.

«Dice que empieza á notarse en la opinión de los católicos de Italia un movimiento contra la abstención, cambio que el periódico romano explica por el convencimiento de que para mostrar obediencia á la autoridad de la Iglesia es preciso ponerse en condiciones de ejecutar sin demora las órdenes eventuales del Papa.»

Demuestra en seguida *L' Osservatore* que el Papa no podría imponer la acción que creyera más conveniente á los intereses del catolicismo, si sólo tuviese á sus órdenes soldados bisoños y desarmados, y si los batallones que pensase poner en movimiento no estuviesen sólidamente organizados.

El Papa, según el *Osservatore*, no sería libre, porque al querer modificar su manera de proceder, no podría hacer el milagro de convertir á un ejército disperso de católicos en ejército poderoso y aguerrido.

«Con la intención laudabilísima, añade el periódico romano, de dejar al Papa en completa libertad de acción, se concluirá por privarle de la libertad para pronunciarse en opuesto sentido.

El Papa no se creará libre verdaderamente sino cuando, después de examinar con su sabiduría la situación de la Iglesia, pueda tomar una decisión en un sentido ó en otro, pero con la certeza de que todos los católicos italianos ejecutarán eficazmente las órdenes que reciban.»

Tal es, en sustancia, el artículo del *Osservatore*, cuya importancia no se ocultará seguramente á nuestros lectores.

MOSÁICO.

Tenemos el gusto y la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que muy luego mejoraremos la parte literaria y aún material de nuestra Revista, añadiendo una sección en que trataremos las cuestiones más importantes sobre el gran problema de la enseñanza, y daremos á conocer las disposiciones que se dicten ya por la Dirección general del ramo, ya por la Junta provincial, que sean de interés general y particular para la provincia.

Dice la *Opinion* de Tarragona que el Sr. Obispo de Seo de Urgel ha excomulgado al periódico *La Campana de Gracia*, habiendo dirigido con este objeto una circular á los párrocos de su diócesis.

El tal papelucho venia hace bastante tiempo publicándose con escándalo de la moral pública, y sin que las autoridades trataran de imponerle el correctivo correspondiente.

Tomamos de nuestro apreciable colega *La Fé*.

«Se acerca el día en que, por el ministro de Gracia y Justicia, ha de dirigirse una circular suplicando al clero que se resigne á dejar de percibir el 25 por 100 de sus mezquinos haberes.

Queremos suponer que el Gobierno abriga el honrado propósito de continuar pagando al clero si obtuviese una respuesta negativa, y que en la súplica periódica que hace no hay la imposición encubierta que algunas personas suspicaces creen haber descubierto: no queremos averiguar si existe alguna clase que cobra con pequeño descuento, y preguntamos: ¿No ha llegado la ocasión de que cese el que sufra el clero? ¿Hasta cuándo ha de durar?

Un autógrafo de San Pedro.

Dice *El Sabaoth*, periódico hebreo de Constantinopla, que se ha descubierto un manuscrito de San Pedro en circunstancias muy raras.

El año pasado murió en Jerusalem un viejo de ciento siete años, llamado Core, que vivía en una caverna, y entre muchas monedas y papeles que demostraban que el Core pertenecía á una familia rica de Stokolmo, se descubrió un manuscrito sobre papiro. En el papiro y en hebreo se lee lo siguiente:

«Pedro, pescador, sectario (ó discípulo) de Jesús, hijo de Dios, y continuador de su obra, habla á los pueblos de la tierra que escuchan la palabra del Señor, según el amor y en nombre de Dios Santísimo.»

El manuscrito está firmado de una manera rara:

«Yo, Pedro, en nombre de Jesús, he acabado de escribir la palabra del amor en el año cincuenta de mi edad, en la tercera pascua después de la muerte de mi Señor y Maestro Jesu-cristo, hijo de María, y en la casa de Beliere, escriba, cerca del templo del Señor.»

«Se añade que el antiguo hebreo del escrito es perfecto. La sociedad bíblica de Lóndres cree que el documento es auténtico y ha ofrecido á la familia K... de Stokolmo, que hereda los bienes del viejo Core, la cantidad de 20.000 libras esterlinas por la adquisición del manuscrito; pero la familia K... no quiere venderlo. Dispónese, sin embargo, á conceder á la sociedad derecho de reproducción y de traducción.»

No falta quien sospecha que este hallazgo no es otra cosa que una superchería judaica para sacar cuartos, y que la Sociedad bíblica ha tragado el anzuelo. Esperemos á que hablen las autoridades competentes.

Dice El Lerez:

«Parece que la visita del Excelentísimo Cardenal de Santiago á esta ciudad, además de los beneficios en el orden religioso ha de reportarle uno de gran importancia y que los padres de familia han de agradecerle muchísimo.»

Trata nada menos que de fundar un establecimiento de enseñanza pa-

ra dar educacion á las niñas que lo deseen y en el cual, además de las externas se admitirán internas ó pupilas.

Este colegio estará á cargo de las religiosas de Santa Clara, y á su frente se pondrá una distinguida profesora procedente de uno de los más acreditados establecimientos de este género de Madrid.

Tambien se nos asegura que tres jóvenes de esta capital, las tres Maestras titulares, ingresarán en el Convento para constituir el cuadro de las que en él den la enseñanza.»

¡Está visto! El clero es enemigo de la ciencia y de la ilustracion. ¿No es verdad, señora.....?

En Admsterdam la policia ha tenido que sostener una lucha formal, que ha durado más de doce horas, con los vendedores del barrio judío. Las mujeres arrojaban agua sobre los agentes de órden público, y los hombres piedras.

Dominado el motin, no sin hacer uso de las armas, 150 mercaderes judíos fueron llevados á la cárcel.

Estos señores siempre y en todas partes han sido los mismos. Lo extraño es que haya quien censure las medidas de vigor que algunas veces se han tenido que tomar contra ellos. Aunque ya sabemos que dichas medidas no se censuran porque sean buenas ó malas, sino en ódio al sen-

timiento religioso que más ó menos directamente las inspiraba.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las siete y media, y en Sta. María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En las Agustinas, á las cinco de la tarde, Felicitacion Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve menos cuarto, misa conventual.

En Sta. María, á las ocho y media, misa mayor.

En las Capuchinas, á las siete, comunion general por los asociados del Corazon de Jesus. Por la tarde, á las cinco, ejercicio del mismo Corazon Divino.

Miércoles.—En las Agustinas, funcion de la preciosa Sangre de Jesucristo, titular del Convento, á las nueve y media predicará el Dr. D. Casiado Quilez, Magistral de la Colegial.

Mártés.—En las Agustinas, y jueves, en las Capuchinas, á las cinco de la tarde, Trisagio con exposicion de S. D. M.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.